

Los mayas

Conectado el cielo y la Tierra

Narradora: En nuestra tradición Maya, el tiempo es cíclico y nosotros creemos que todas las cosas en nuestro Universo están interrelacionadas. El observar el cielo nos permite definir ciclos predecibles en nuestras vidas.

José Huchim: La visión del tiempo es algo cíclico es algo que tiene que ver con la renovación de las cosas, con la renovación del tiempo y del calendario.

Hoy en día en las comunidades rurales aun hay personas que todavía se guían del movimiento aparente de los astros para las cosechas y entonces esto, de alguna manera, se sigue practicando y ese conocimiento está vivo todavía.

Narradora: Para nuestros antepasados, el árbol de ceiba significaba el árbol de la vida y nuestra conexión vertical entre la Tierra y el cielo. Hoy, el árbol de ceiba todavía está considerado como algo sagrado, y se siembra en el centro de nuestros pueblos.

Alonso Méndez: Cuando el cielo es levantado se divide la tierra con el cielo y en su lugar es establecido un eje primordial que es el árbol de ceiba y entonces esa descripción de levantar el cielo y el establecer ese pilar que fue el vínculo entre cielo, tierra e inframundo. Todavía hoy día se sigue manteniéndose en celebraciones como la celebración del día de la Santa Cruz.

Narradora: Con la llegada del equinoccio de marzo, cuando el día y la noche tienen la misma duración, el terreno se prepara para la siembra. Este es el tiempo en que Kukulkán, la serpiente emplumada, se desliza por la pirámide de El Castillo en Chichén Itzá. Nuestros abuelos dicen que Kukulkán es el cordón que conecta la Tierra con el cielo. Durante el equinoccio el Sol también se alinea con el templo principal en Dzibilchaltún.

José Huchim: Ya comprobamos que en la puerta central del edificio del templo de las siete muñecas allá aparecía el sol el 21 de marzo, 22 de septiembre que son los equinoccios. Hoy también ya sabemos que en la parte norte las famosas siete muñecas están relacionadas con las pléyades. Entonces es un edificio ceremonial que de alguna manera funciona como un observatorio.

Narradora: Varios meses después del equinoccio, cuando el Sol pasa justo encima de nuestras cabezas, comenzamos a sembrar el maíz, los frijoles y calabacín. Este momento, llamado el paso cenital del Sol, coincide típicamente con las primeras lluvias.

Alonso Méndez: En tierra maya el paso cenital ocurre dos veces al año, el primero a

finales de abril y el segundo a principios de agosto. Ese ciclo también coincide con el ciclo agrícola puesto que las primeras lluvias del año empiezan justamente en esas fechas de abril, a finales de abril o principio de mayo y entonces el indígena sembraba sus milpas y esperaba las lluvias. El fin del ciclo del maíz, que aproximadamente son 105 días o tres meses, ya el campesino empezaba su cosecha. Por coincidencia cósmica ese evento también coincidía con el próximo paso cenital y entonces digamos el paso cenital demarcaba los dos extremos del ciclo agrícola.

Narradora: A finales de julio es el tiempo de la canícula, un período corto de sequía cuando doblamos los tallos del maíz antes de la posibilidad de una lluvia tardía. Los campesinos saben cuándo hay que doblar los tallos al observar a la Vía Láctea en lo alto del cielo, y la estrella brillante Sirio aparecer en el este antes del amanecer.

Nuestra cultura continúa siendo fuerte porque la forma de vida maya tiene sus raíces en nuestras comunidades, nuestros idiomas nativos y un entendimiento profundo de nuestra conexión entre la Tierra y el cielo.

